

ADRADOS

La pequeña localidad de Adrados se encuentra situada a unos 50 km al norte de Segovia, no muy lejos de Cuéllar. De hecho perteneció a su Comunidad de Villa y Tierra en época medieval, incluida en el sexmo de la vecina Hontalbilla.

Su topónimo deriva del árabe *daur*, cuyo significado es "turno", haciendo referencia a algún elemento natural que se aprovechaba en este régimen. Aparece citado por vez primera en 1184, año en el que Alfonso VIII vende la villa junto con Perosillo, Olombrada y Hontalbilla al concejo de Cuéllar por la cantidad de dos mil maravedís. A mediados del siglo XIII, en el reparto de prestimonios de la diócesis se la carga con once maravedís y seis sueldos, siendo esta una cantidad mediana dentro del arciprestazgo cuellarano. Tras varios siglos sumido en el anonimato bibliográfico, será Madoz quien a mediados del siglo XIX rescate su nombre, dibujando una aldea de escasos recursos económicos en la que sus habitantes sobrevivían del cultivo de la vid, trigo, cebada, centeno, patatas, legumbres y la explotación de unos pastos que tilda de excelentes.

Iglesia de la Natividad

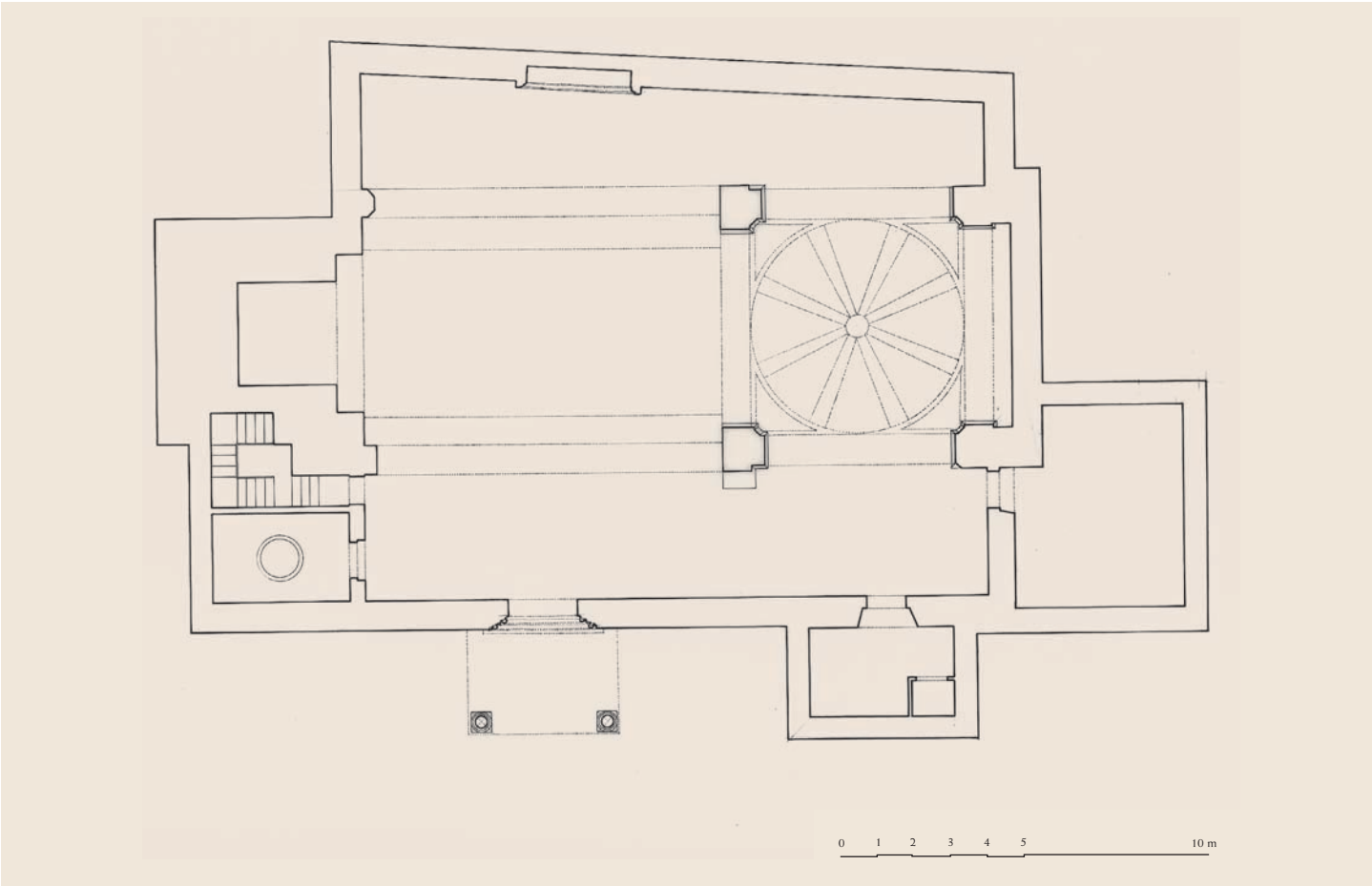
ENCONTRAMOS LA IGLESIA de la Natividad en el extremo noroeste del núcleo urbano, en la intersección de la calle Real y el antiguo camino a Cuéllar. Marca el dominio de su atrio por medio de un pequeño pretil que se prolonga por los costados oriental y meridional, quedando delimitado al oeste por el camposanto y por una pequeña huerta al norte.

A mediados del siglo XIX, Madoz la describe como un templo cuyo edificio se compone de una sola nave siendo su fábrica común y sólida al igual que la de su achaparrada torre. En la actualidad se trata de una iglesia de planta basilical de tres naves, muy estrechas y desiguales las laterales tras las reformas, con testero recto canónicamente orientado, sacristía y acceso al sur, y torre a los pies. Al exterior se encuentra enfoscada, ocultando en su mayor parte el aparejo de cal y canto en que está construida, mostrando únicamente refuerzos de sillería en esquinales y encintado de vanos.

Puntuales son los restos que nos han llegado del primitivo templo románico tras las completas modificaciones que ha sufrido en su estructura y decoración, principalmente en los siglos del renacimiento y barroco. Entonces fue cuando se modificó el espacio interior por medio de sendos arcos de medio punto y gran luz, añadiéndose la cúpula del presbiterio y la torre, mudando por completo el carácter del edificio.

Portada meridional





Planta



Pila bautismal

De época medieval el resto más sobresaliente es la reutilizada portada de ingreso que se cobija bajo una pequeña galilea renaciente. Está formada por dos arquivoltas de aristas aboceladas a las que se unen molduras cóncavas y que se prolongan por las jambas. A ambos lados une roscas y jambas un cimacio liso y corrido de listel y chaflán; todo ello bajo una escueta chambrana de igual perfil que los cimacios sustentada por sencillas ménsulas. Al norte se conserva, aunque en avanzado estado de deterioro, la hilera de canes dispuesta bajo el alero cuya decoración se reduce a simples cavetos y figuras hoy irreconocibles, que quizá algún día fueron cabezas humanas.

Al interior el único resto de traza románica lo constituye la pila bautismal situada en una capilla a los pies del templo, en la nave de la epístola. Se trata de una sencilla pieza de copa lisa ultrasemicircular de 114 cm de diámetro sobre un pequeño tenante cilíndrico de 13 cm de altura exornado por un bocel, todo muy rudo.

Vistas las características de los escasos restos conservados, especialmente la decoración de la portada, cabe pensar en una datación tardía para ellos, nunca anterior a la segunda mitad del siglo XIII, pese a ser citada en la relación de Gil de Torres de 1247, fecha que los pondría en relación con los vestigios conservados de la ermita de San Benito en la misma localidad.

Texto y fotos: RMB - Plano: MIFR

Bibliografía

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1999, p. 298; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 208; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, II, pp. 227-228; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 69; HERBOSA, V., 1999, p. 46; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 27; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 415; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1991, p. 48; SÍGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 45; UBIETO ARTETA, A., 1960, pp. 15-16; VELASCO BAYÓN, B., 1974 (1996), p. 89; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.

Ermita de San Benito

LOS VESTIGIOS DE LA ANTIGUA ERMITA de San Benito se encuentran en un pequeño otero, rodeadas de tierras de cereal y viñedo, a 1 km al noroeste de la localidad de Adrados y en dirección a Perosillo y Olombrada. Sobre ella se cuenta en el pueblo la curiosa leyenda de que en sus

ruinas habitaba una gallina con doce polluelos de oro, de los que jamás se encontró rastro alguno.

Las ruinas que hoy podemos contemplar son las de un templo erigido en lo principal en una sola campaña, con fábrica de mampostería, a excepción de esquinales y ábsi-



Exterior



Interior del ábside



Interior de la nave

de, reforzados con sillería bien escuadrada. Se trataba de una iglesia de una nave de corta proporción tendente al cuadrado, cuya cubierta era de madera a juzgar por la configuración de los muros. En ella sólo se abrían dos pequeñas aspilleras de iluminación y un ingreso del que nada queda, todos al sur. Sus paramentos, al igual que los del ábside estuvieron enjalbegados al interior.

La cabecera es un ejemplar peculiar por su estructura, distinguiéndose de las de su entorno. Se compone de los canónicos tramos recto y curvo, sin embargo, este último traza una circunferencia mucho más plana de lo habitual. Esto probablemente viene impuesto por el esviaje de unos grados al norte en los muros del presbiterio lo que obligaría a adoptar esta solución. Posteriormente se reforzó por medio de tres potentes estribos el exterior del ábside para subsanar posibles problemas estáticos. Se ingresaba en él por medio de un arco triunfal de medio punto, hoy perdido, cuyos sillares debieron ser reutilizados en construcciones vecinas. Los dos fajones reposan en ménsulas de perfil poligonal sin decoración alguna. La iluminación penetraba

mediante sendos vanos de gran derrame al sur y sureste. Recorre todo el interior una imposta de listel y nacela que junto a los restos de una hornacina de ladrillo en lo que fue el altar mayor, son las únicas muestras de ornamentación que nos han llegado. El estado actual de la ruina nos muestra, una vez más, la lucha de la arquitectura por perdurar, en esta ocasión, ejemplificado en las deterioradas bóvedas de medio cañón y horno que se mantienen en un más que precario equilibrio.

En cuanto a la cronología hemos de apuntar que a la vista de los detalles estructurales así como de los perfiles de las ménsulas, podemos aventurar para el templo una fecha de construcción que sobrepasaría la mitad del siglo XIII.

Texto y fotos: RMB

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 23; HERBOSA, V., 1999, p. 46; MADOZ, P. 1845-1850 (1984), p. 27.

